

LA PUERTORRIQUEÑIDAD EN TELA DE JUICIO: *WHEN I WAS PUERTO RICAN* DE ESMERALDA SANTIAGO

La compleja cuestión de la identidad nacional y cultural para la comunidad puertorriqueña que ya hemos visto representada en la obra de Abraham Rodríguez reaparece como tema central de la primera obra de Esmeralda Santiago, una escritora que nace en Puerto Rico a finales de los años cuarenta y se traslada con su familia a Estados Unidos cuando aún es una niña. Su obra presenta unos matices diferentes a los de Rodríguez ya que parte de un análisis personal que incluye la visión de la isla antes de la emigración. Su primera obra es la autobiografía *When I Was Puerto Rican* (1994), a ésta le sigue su primera novela *América's Dream* (1996), que narra la odisea de América, una mujer atrapada por los prejuicios de género de la isla, una relación destructiva y violenta con su amante y por una conflictiva relación con su madre.¹ En 1998 publica *Almost A Woman*, otra obra autobiográfica que continúa narrando el desarrollo de la joven Negi en Estados Unidos desde su llegada en 1961 hasta que abandona el hogar familiar.

When I Was Puerto Rican es especialmente interesante para nuestro estudio porque concentra gran parte de su propia reflexión sobre la evolución de la identidad puertorriqueña en una época en la que la propia autora estaba intentando definir, para otros y para sí misma, lo que constituía su identidad. Al haber vivido en la isla durante su niñez, Santiago es capaz de contraponer ambos mundos y analizar cómo la experiencia de la emigración afecta a su puertorriqueñidad anterior. En *When I Was Puerto Rican* Santiago pone en tela de juicio lo que significa ser “puertorriqueño” y los criterios tradicionales para definir esa identidad al mismo tiempo que presenta su propia historia como ejemplo de lucha contra las dificultades que han de sortear los emigrantes puertorriqueños cuando intentan definir su propia cultura. Santiago propone una puertorriqueñidad compuesta de una identidad híbrida que acepta su nueva situación en Estados Unidos sin olvidar sus orígenes, que constituyen uno de los elementos fundamentales de ésta.

Santiago insiste en este problema de definición, combinando en su narrativa la experiencia dramática de ser una emigrante con su vida anterior en Puerto Rico, donde estaban teniendo lugar importantes transformaciones bajo la dominación estadounidense. Nos interesa precisamente este aspecto de su narrativa, ya que nos ofrece la situación social y política que desencadena la gran emigración de la que ella misma forma parte. Negi, alter-ego de la joven Santiago, narra su historia con estilo simple y escueto desde la perspectiva de una joven precoz, dando de este modo a la narrativa un claro tono emocional, además de un aire de ingenuidad y de aparente falta de prejuicios. Negi pasa su niñez en el empobrecido pero hermoso campo puertorriqueño. Son los años cincuenta y los norteamericanos están aún intentando americanizar la isla. Ella disfruta de una vida idílica en el campo que desmoronarán los sucesivos cambios de casa. Finalmente, su madre decide emigrar a Estados Unidos con sus hijos con la esperanza de conseguir una vida mejor. Al mismo tiempo que sufre por el desarraigo, Negi también aprende a adaptarse a la nueva vida y pronto abandona Brooklyn, escapando de la miseria del Barrio marginal para alcanzar el éxito profesional, eso sí, acompañado de la necesidad de incorporar su pasado cultural.

El título de esta autobiografía es lo primero que choca a los lectores, especialmente a aquellos que dan por sentada su puertorriqueñidad sin preguntarse lo que el concepto implica realmente. El tiempo pretérito del título sugiere que la autora ya *no es* puertorriqueña, que una vez lo fue, sino que se asimiló más tarde, convirtiéndose en norteamericana. Sin embargo, en el título se observa un irónico desafío al concepto estático de identidad puertorriqueña y al final lo que parece una aserción categórica en el título se convierte en una puerta abierta hacia una concepción de la identidad que oscila entre los diferentes espacios culturales que han influido en el desarrollo del individuo.

¿Qué es realmente ser “puertorriqueño”?

Como ya hemos visto en otros autores y autoras previamente, las transformaciones que ha sufrido la población puertorriqueña al ser colonizada por dos culturas tan diferentes y al convertirse en un pueblo emigrante reclama un nuevo análisis de los sustentos de estas definiciones nacionales y culturales. Todo esto hace

¹ En *América's Dream* Santiago establece un interesante paralelismo entre la explotación colonial de la isla por Estados Unidos y la emigración que ésta provoca y la explotación sexual que la protagonista América sufre a manos de su amante, lo que también la obliga a escapar a Estados Unidos como empleada de hogar.

que el término “Puerto Rican” tome nuevos significados para más de la mitad de los puertorriqueños, especialmente para aquellos que residen en Estados Unidos. Estos son más conscientes de la evolución de su identidad que los que permanecen en la isla y viven de la ilusión de mantener su identidad pura. Los emigrantes de la primera generación no se plantean en ningún momento su identidad y se subscriben a los valores tradicionales que les transmitieron en Puerto Rico. Normalmente piensan que algún día volverán a la isla; sin embargo, la segunda generación necesita aclarar su situación en la sociedad norteamericana, dentro de la que deben aprender a vivir como miembros de una minoría.

Tanto en la isla como en el continente persiste el debate complejo de determinar hasta qué punto la identidad cultural puertorriqueña se ha visto transformada por cuestiones relacionadas con la historia, cultura, lengua, raza y política en ambos espacios. El concepto de puertorriqueñidad que desarrolla Santiago es bastante similar al que desarrollan la mayoría de los escritores y escritoras que analizamos al enfatizarse la doble vertiente de la identidad influida por ambos espacios culturales y nacionales. Como afirma en *When I Was Puerto Rican*, “For me, the person I was becoming when we left was erased, and another one was created. The Puerto Rican *jibara* who longed for green quiet of a tropical afternoon was to become a *hybrid* who would never forgive the uprooting” (énfasis mío 209). Santiago encuentra un espacio donde sentirse cómoda en el término *híbrida*, pero aún persiste un sentimiento de nostálgica tristeza que se justifica precisamente mediante el propio texto como intento de conjugar ambas parcelas de la identidad. El término “híbrida” no nos parece del todo satisfactorio para describir esta nueva identidad ya que no podemos hablar de un sincretismo equitativo entre ambos mundos; siempre hay un parcela de la identidad que sufre más transformaciones y éstas dependen en gran medida del contexto vital y social en el que se mueva el individuo.

El relato de Negi (la versión adolescente de la autora) narra este proceso de transformación del concepto tradicional de puertorriqueñidad hasta convertirse en “a dialectically composite, multiple creole Boricua identity,” como comenta Roberto Márquez (32). Este proceso se precipita cuando los símbolos nacionales, los valores culturales, la vida familiar y el idioma se ven afectados por la sucesión de continuas decepciones y frustraciones en la protagonista. La primera decepción obvia es la que experimenta cuando ve desvanecerse la figura del *jibaro*, símbolo idiosincrásico de la cultura popular. En la primera parte de la obra se mitifica la figura del *jibaro* como un modo de ser y de comportarse que se pierde con la llegada de los norteamericanos y la modernización. Al principio de su historia, Negi ve en el *jibaro* a un individuo

rewarded by a life of independence and contemplation, a closeness to nature coupled with a respect for its intractability, and a deeply rooted and proud nationalism. I wanted to be a *jibara* more than anything in the world, but Mami said I couldn't because I was born in the city, where *jibaros* were mocked for their unsophisticated customs and peculiar dialect (12).

Ya hemos visto que el *jibaro*, símbolo nacional que se consolida en el siglo XIX, sufre un proceso de decadencia durante la época que podemos denominar “asimilacionista” durante los años cuarenta y principios de los cincuenta. Los norteamericanos tienen entre sus objetivos inmediatos americanizar y la isla y despojarla de sus antiguas costumbres. De este modo, gran parte de la sociedad identifica al *jibaro* con lo retrógrado y anticuado. Cuando Negi se va a vivir a la ciudad, se siente como una *jibara* ultrajada:

“What a *jibara*,” children jeered when I recited a poem in the dialect of Doña Lola. “What a *jibara*,” when I didn't know how to use the pencil sharpener screwed to the wall of the schoolroom. “What a *jibara*,” when Christmas came around and I'd never heard of Santa Claus. “What a *jibara* ... What a *jibara* ... What a *jibara*.” (39)

Poco a poco Negi va dándose cuenta de la decadencia del *jibaro* como símbolo autóctono frente a la asimilación, y por tanto se convierte también en prueba de la decadencia de la cultura puertorriqueña bajo la influencia de la cultura norteamericana. Para Negi resulta impensable despojarse de sus costumbres para sustituirlas por las norteamericanas y de hecho enfurece cuando, poco antes de abandonar la isla para emigrar a Estados Unidos, su padre le confiesa que no irá con ellos y le sugiere que acepte la nueva situación:

He brought me magazines with pictures of Fabian and Bobby Rydell and encouraged me to accept what was coming with no questions, no backward glances. As if these teenage idols could ever take the place he was so willingly giving up. I tacked the pinup photos on my wall next to Don Luis Lloréns Torres, whose poems had inspired me to love my country, its *jibaros*, and the wild natural beauty that could be found even in the foul air of El Mangle (208).

Para Negi, heredera de la cultura popular de la montaña, el cambio que se avecina se presenta de modo traumático porque intenta despojarla de todo aquello que aprendió a amar desde su niñez. Esta parte de la

narración tiene un carácter marcadamente nostálgico que se traslada al estilo que nos recuerda la poesía más mitificadora de Lloréns Torres, cuya presencia en el texto surge desde la primera página donde se cita uno de sus poemas.² Irónicamente, la narración de Negi se nos presenta como una continuación de aquellos autores latinizantes que evocaban un pasado cultural puertorriqueño como mecanismo de defensa contra la invasión norteamericana. Pero el caso de Negi es muy especial, ya que ella misma describe el proceso de parcial americanización a lo largo de su narración.

Esta primera parte de *When I Was Puerto Rican* corrobora la idea de que la identidad puertorriqueña sufre importantes transformaciones bajo la influencia de Estados Unidos como colonia. Tal imperialismo cultural se expone de forma dramática en la obra de Santiago; así lo podremos apreciar en el siguiente pasaje del capítulo "The American Invasion of Macún," donde los norteamericanos intentan imponer su propio estilo alimenticio: "he described the necessity of eating portions of each food on his chart every day... There was no rice on the chart, no beans, no salted codfish.... 'But, *señor*,' said Doña Lola from the back of the room, 'none of the fruits or vegetables on your chart grow in Puerto Rico.'" (66). Pero este hecho injustificable e irresponsable se presenta como prueba del impactante efecto de la imposición y sustitución de una cultura por otra. Esta situación muestra lo absurdo e inapropiado de la política asimilacionista de los norteamericanos a quienes se representa sin ningún tipo de sentido común y de respeto hacia la forma de vida de los habitantes de la isla. Santiago parece dejar claro que la transformación de la identidad cultural no es algo exclusivo del emigrante, sino un fenómeno mucho más amplio que también afecta a los habitantes de la isla.

En la escuela Negi tiene que acostumbrarse a la comida norteamericana en el centro comunal, que actúa como un medio de americanización: "The *centro comunal* had been decorated with posters. Dick and Jane, Sally and Spot, Mother and Father, the Mailman, the Milkman, and the Policeman smiled their way through tableau after tableau, their clean, healthy, primary-colored world flat and shadowless" (74). Con la ingenuidad de una niña, Negi ya comienza a deslumbrar lo que realmente está sucediendo cuando le pregunta a su padre: "If we eat that American food they give us at the *centro comunal*, will we become *Americanos*?" (74) Negi se encuentra tan confundida por los modos imperialistas de americanizar la isla que se siente a menudo ultrajada. Sin embargo, su escasa experiencia y madurez no le permiten comprender lo que sucede en Puerto Rico. En el Centro Comunal organiza todo un revuelo al vomitar la leche en polvo que le obligan a tomar: "I couldn't help it! I cried. 'That milk tastes sour! ... It's *repugnant*!' I suppose you'd find it less repugnant to go hungry every morning!" 'I never go hungry!' I screamed. 'My Mami and Papi can feed us without your disgusting *gringo* imperialist food!'" (82).

Los norteamericanos también intentaron imponer el inglés como un requisito oficial en la educación primaria y secundaria en Puerto Rico, pero no con mucho éxito, ya que los niños no estaban preparados para hablar tan súbitamente un idioma extranjero y sustituir su lengua nativa: "Miss Jiménez liked to teach us English through song, and we learned all our songs phonetically, having no idea of what the words meant" (77). El tema del idioma se ha politizado bastante en Puerto Rico desde entonces aunque en el presente se ha utilizado como un instrumento donde asentar una independencia cultural que contrarresta la dependencia política y económica.³

Santiago presenta dos posturas diferenciadas con respecto a este tema: la de aquellos que prefieren el inglés como un idioma que trae progreso, y la de aquellos que creen que la imposición del inglés traerá consigo la destrucción de la herencia lingüística hispana. Un ejemplo del primer grupo es Miss Jiménez, profesora de Negi en Macún, que enseña inglés a los alumnos y que es claramente pro-estadounidense, como nos hace saber Negi:

Miss Jiménez came to Macun at the same time as the Community Center... Our parents, Miss Jiménez told us, should come to a meeting that Saturday, where experts from San Juan and the Jun-ited Estates

² Este aura de mito y nostalgia por un pasado idílico que envuelve la narración en Puerto Rico es una de las razones que explican la recepción cordial de la obra en la isla, donde claramente se identifican con esa nostalgia por otros tiempos en los que su identidad cultural no se veía amenazada por la presencia norteamericana.

³ La adopción del inglés como lengua oficial fue rechazada por muchos que veían en ello una prueba más de la asimilación de la isla, algo que ya habían intentado hacer a principios de siglo los norteamericanos con el propósito de desterrar todo rasgo de diferencia para un territorio que pertenecía a Estados Unidos. Rafael Cancel Ortiz comenta sobre ello en "The Language Conflict in Puerto Rican Literature": "the English language imposition upon Puerto Ricans was a coordinated effort from the start in a larger process of "americanization" or acculturation to North American ways with a view to annex Puerto Rico culturally as well as politically" (104). No obstante, la mayoría de la población sigue usando el español como primera lengua y esto constituye una de las razones básicas por las que Estados Unidos se opone a la anexión de Puerto Rico como Estado de la Unión.

would teach our mothers all about proper nutrition and hygiene, so that we would grow up as tall and strong as Dick, Jane, and Sally, the *Americanitos* in our primers (64).

Más tarde, cuando se trasladan a El Mangle, Negi tiene otra profesora que obviamente pertenece al segundo grupo: "Unlike every other teacher I'd had, my new teacher, Sra. Leona, insisted on Spanish and refused to answer when we said "Mrs." "It is a bastardization of our language," she said, "which in Puerto Rico is Spanish"(137). Estas actitudes diferenciadas sobre la lengua tienen una repercusión bastante violenta y distorsionadora sobre Negi que instintivamente prefiere el español y rechaza el inglés ante el miedo de convertirse en norteamericana. En aquellos momentos, el inglés se convierte en símbolo del deterioro de una lengua y una cultura de las que ella se siente orgullosa.

La reacción de Negi ante esta situación se percibe en el siguiente pasaje en el que muestra su deseo de mantenerse fiel a su cultura y su lengua. Para ella es inconcebible dejar de ser puertorriqueña pero éste es un proceso que ya comienza en la isla y que se consolida más tarde en Estados Unidos.

"In 1898, *los Estados Unidos* invaded Puerto Rico, and we became their colony. A lot of Puerto Ricans don't think that's right. They call *Americanos* imperialists, which means they want to change our country and our culture to be like theirs." "Is that why they teach us English in school, so we can speak like them?" "Yes." "Well, I'm not going to learn English so I don't become American." He chuckled. "Being American is not just a language, *Negrta*, it's a lot of other things" (73).

Con este pasaje, Santiago es muy explícita a la hora de apuntar a la isla como cuna de la americanización de la población puertorriqueña. Así intenta hacer reflexionar sobre la inapropiada acusación que se dirige hacia los emigrantes que, como ella, han sufrido una transformación cultural. Esto también sirve de argumento para contrarrestar el rechazo a la literatura puertorriqueña escrita en inglés como símbolo de la supuesta asimilación cultural y lingüística.

En el pasaje anterior también apreciamos la complicidad existente entre Negi y su padre, con el que comparte también una afinidad racial al ser él de piel oscura y ser el nombre de Negi un recuerdo de tal herencia racial. En esta autobiografía el padre simboliza el espacio geográfico de la isla y sus valores culturales a los que ambos se aferran. A pesar de ello, las disputas entre sus padres desembocan también en una ruptura con su padre de quien se va separando progresivamente al igual que de la isla. La recuperación de esa memoria cultural se produce en muchas ocasiones a través del recuerdo de ese padre que dejó en la isla. Estos intentos de rescatar la voz paterna no implican que se recuperen asimismo roles vigentes en la sociedad patriarcal. Negi irá despojándose de ellos en suelo norteamericano bajo la mirada de su madre que también evoluciona en este sentido. Muy al contrario, Santiago nos presenta una imagen positiva del padre a través del cual se establece un nexo con el pasado edénico del que Negi es separada.

La presencia textual del padre va disminuyendo a lo largo de la narración hasta desaparecer por completo y ser sustituida por la figura de la madre. Ésta es una mujer emprendedora, obsesionada por llevar adelante sola a su familia en el espacio hostil norteamericano. Este personaje también sufre una transformación a los ojos de Negi que poco a poco va descubriendo la gran fortaleza de su madre, quien acaba siendo un modelo de valentía para la joven protagonista.⁴

El camino hacia el Norte

La historia narra la época de los años cincuenta en la que los estadounidenses emprenden el plan "Operación manos a la obra," que persigue la transformación de la economía de la isla de la plantación a la economía industrial. La familia de Negi experimenta todos estos cambios y cambian de hogar varias veces antes de marcharse definitivamente a Estados Unidos. Siguen, por tanto, un proceso común al resto de los puertorriqueños emigrantes durante los años cincuenta: proceden de un ambiente rural pero las transformaciones económicas les obligan a abandonar sus tierras y trasladarse a la ciudad. Sin embargo, el desempleo y la escasez de recursos contradicen las promesas norteamericanas y les obligan a emigrar al continente. La emigración inminente se ve ligeramente aliviada por las historias procedentes de otros familiares que ya han emigrado, como

⁴ Los vínculos entre la autora y su madre no sólo aparecen en esta obra, dedicada a su madre. En su primera novela *América's Dream* tiene una gran importancia la relación entre madres e hijas, el conflicto generacional que surge entre ellas y la reconciliación final, temas de la autobiografía que analizo en *Esa imagen que en mi espejo se detiene: La herencia femenina en la narrativa de Latinas en Estados Unidos*, págs.129-78.

la abuela de Negi, quien les envía dinero y ropa que ya sus primas no usan en Nueva York: “she had left for New York to join her sisters in the Bushwick section of Brooklyn, a place said to be as full of promise as Ponce de León’s El Dorado” (37). Negi y su familia piensan que ellos son ricos simplemente porque pueden permitirse cosas que imposibles de conseguir en la isla. De hecho, la situación pésima en la que viven los emigrantes en Nueva York es incluso mejor que la de los que siguen en Puerto Rico: “Our cousins must be rich to give up these things! ‘ Norma said as she tried on a girl’s cotton slip with embroidered flowers across the chest. ‘Things like these are not that expensive in New York, ‘ Mami said. ‘Anyone can afford them’” (79).

Sin embargo, cuando se trasladan a Estados Unidos, Negi se da cuenta de que la vida en Nueva York no siempre es mejor que Puerto Rico. La primera impresión que se lleva del paisaje norteamericano surge como una premonición de lo que encontraría más tarde: “I didn’t expect the streets of New York to be paved with gold, but I did expect them to be bright and cheerful, clean, lively. Instead, they were dark and forbidding, empty, hard” (218). Su primera estación es previsiblemente el Barrio puertorriqueño de Nueva York. Allí Negi tiene menos libertad de la que tenía en Puerto Rico porque, salvo el propio hogar, no hay un sitio seguro en Nueva York. Viven bajo un miedo constante que caracteriza al recién llegado: “separated by thick doors with several bolts . . . No one dropped in unannounced chat. An unexpected knock would set our hearts thumping” (254). La situación empeora con frecuencia para ellos y cuando su madre se queda sin empleo, Negi tiene que acompañarla a la oficina de la beneficencia estatal. Negi interpreta este hecho como un fracaso al no poder conseguir los sueños de prosperidad de su madre a pesar de sus grandes esfuerzos por darles una vida mejor a sus hijos:

Since we’d come to Brooklyn, her world had become full of new possibilities . . . But more and more I suspected Mami’s optimism was a front . . . Sometimes I lay in bed, in the unheated rooms full of beds and clothes and the rustle of sleeping bodies, terrified that what lay around the corner was no better than what we’d left behind . . . that whatever Mami had been looking for when she brought us to Brooklyn was not there, just as it wasn’t in Puerto Rico (247).

El sueño americano que todos los emigrantes persiguen constituye otra de las grandes decepciones para Negi, que ve cómo su vida se reduce al espacio marginal del Barrio donde apenas sobreviven en una sociedad que los considera ciudadanos de segunda clase. Poco a poco va dándose cuenta de los obstáculos que se les presentan a emigrantes como ella procedentes del barrio para los que el sueño americano está casi vetado.

Fluctuaciones de la identidad

Por otro lado, la vida en Nueva York transforma a Negi hasta tal punto que incluso ya desde el prólogo a su autobiografía, la autora juega con las imágenes de la guayaba y de la manzana como símbolos de culturas diferentes:

I had my last guava the day we left Puerto Rico... The one in my hand is tempting. It smells faintly of late summer afternoons and hopscotch under the mango tree. But this is autumn in New York ... The guava joins its sisters under the harsh fluorescent lights of the exotic fruit display. I push my cart away, toward the apples and pears of my adulthood, their nearly seedless ripeness predictable and bittersweet (4).

Este pasaje muestra cómo se produce el tránsito de una cultura a otra pero de un modo distinto al que intentaban imponer los americanos en la isla. La experiencia en Estados Unidos pasa factura a los emigrantes que inevitablemente se ven afectados por ese nuevo modo de vida que les transforma. Este prólogo parece no encajar demasiado bien con la idea que sugiere en una primera instancia el título, pues podría interpretarse como un movimiento asimilacionista de renuncia a la herencia puertorriqueña. Toda la narración viene a corroborar que esto no es cierto e incluso deja entrever cierto sentido de culpabilidad por haber sufrido cambios irreversibles. La propia autora ha intentado sucesivamente explicar el título de su libro como una invitación a la reflexión para aquellos que no se han planteado la volatilidad del término *puertorriqueño*. Al regresar a la isla se siente rechazada del mismo modo que lo es en la sociedad norteamericana pero los diferentes grados de puertorriqueñidad no responden a la voluntad del individuo:

Home was no longer home; Puerto Rico was so Americanized. . . Puerto Ricans kept telling me I was Americanized. . . That was hard for me to understand: if I’m not Puerto Rican enough and in my eyes Puerto Rico is not Puerto Rican the way it was Puerto Rican before, then what is Puerto Rican and what am I doing here? . . . These degrees of Puerto Ricanism have to be addressed. It is causing a lot of pain . . . that’s why so many of our children are so confused and have such low self-esteem. They don’t have a

sense of belonging to one or another culture. You feel guilty for becoming Americanized, and you feel guilty because you're not Puerto Rican enough. (Hernández 1997, 163-65)

La necesidad de una reflexión y redefinición de la puertorriqueñidad es ciertamente el mensaje que parece lanzar Santiago en *When I Was Puerto Rican*. Éste hecho ya se refleja en esta primera obra suya y se reitera en obras posteriores como *América's Dream*. De hecho, la primera parte del libro está teñida de una visión muy maniquea: los puertorriqueños como Negi y su padre que aman a su cultura son “los buenos,” mientras los americanos que intentan desterrar su cultura autóctona son “los malos.” En ningún momento se plantea la ausencia de una respuesta por parte de la población puertorriqueña a la cadena de sucesos políticos y sociales que han tenido lugar en la isla. El estilo de la narración de algún modo refleja también esta aparente pasividad ante un hecho que sólo se contesta con la añoranza de un tiempo donde todo era distinto y donde el ser jíbaro y puertorriqueño era motivo de orgullo.

Esta lucha por seguir manteniendo la cultura y lengua propias se ve dramáticamente afectada por la emigración, como se ilustra a través de Negi. Para la protagonista el tema de la lengua se convertirá en un aspecto determinante en la lucha por sobrevivir en Estados Unidos. Pronto se da cuenta de que aprender inglés le abrirá puertas que de otra manera permanecerán cerradas para ella, una simple emigrante puertorriqueña. En clara oposición a la postura que adoptara cuando aún vivía en Puerto Rico, en Nueva York hace todo lo posible por aprender inglés para así demostrar que es tan buena como los otros alumnos. Este puede ser quizás uno de los argumentos de más peso en el debate sobre la lengua entre isleños y emigrados, ya que se plantea el dominio de la lengua inglesa como un instrumento de supervivencia necesario que poco tiene que ver con los intentos románticos de mantenerse fiel a la lengua madre: “I figured that if American children learned English through books, so could I, even if I was starting later. I studied the bright illustrations and learned the words for the unfamiliar objects of our new life in the United states... at midterms I stunned the teachers by scoring high in English, History and Social Studies” (237).

La influencia del inglés repercute decisivamente sobre los escritores puertorriqueños en Estados Unidos. Incluso cuando se dominan ambas lenguas, muchas cuestiones les llevan a optar por el inglés como lenguaje literario, algunas de las cuales ya señalamos. Para aquellos con un limitado conocimiento del español, el uso del inglés es una necesidad, y al mismo tiempo, es una prueba de los efectos de la transculturación para los desplazados. Del mismo modo el uso del *Spanglish* entre los puertorriqueños emigrados surge de la necesidad de comunicarse en un entorno diferente al de la isla y donde los conceptos y las experiencias no son siempre fácilmente traducibles. Negi no sólo se plantea la cuestión del idioma como un reto y una necesidad, sino que además esta transformación es parte de un proceso mediante el cual que poco a poco comienza a desarrollar una personalidad bicultural y bilingüe. Ello se aprecia a través de su uso del *Spanglish*:

On the way home, I walked with another new ninth grader, Yolanda. She had been in New York for three years but knew as little English as I did. We spoke *Spanglish*, a combination of English and Spanish in which we hopped from one language to the other depending on which word came first (258).

Otro tema que Santiago subraya en su autobiografía es cómo la experiencia de la emigración transforma los valores culturales que aprendió en la isla. En lo referente a los valores morales y al comportamiento, Negi es consciente de las ventajas de haber abandonado la isla, ya que por ejemplo en Puerto Rico, se veía constantemente acosada por un sistema de reglas sobre el comportamiento apropiado en la sociedad puertorriqueña como el respeto a los mayores y la honestidad. Muchas de estas reglas influían directamente sobre el comportamiento femenino y por tanto en su desarrollo como mujer. A Negi le recuerdan todo el tiempo de que ya es casi una *señorita*, es decir una mujer adulta y por lo tanto tiene que comenzar a comportarse como tal. En la isla las mujeres no deben acudir a bares donde los hombres beben y juegan; no deben trabajar salvo en el hogar, sin embargo, en Estados Unidos todo es diferente. Las mujeres no se hallan tan reprimidas por las normas culturales y morales. El machismo no es tan recalcitrante como en la isla, donde una mujer soltera es objeto de burlas y mofas.

Negi y su madre experimentan una serie de transformaciones que afectan al sistema de valores que tenían en la isla. Por ejemplo, en uno de sus primeros viajes a Estados Unidos antes de llevar a sus hijos, la madre de Negi vuelve visiblemente transformada: “But besides her appearance, there was something new about her, a feeling I got from the way she talked, the way she moved. She had always carried herself tall but now there was pride, determination, and confidence in her posture” (189). Por su parte, Negi también es consciente de que en Estados Unidos puede hacer cosas que le estaban prohibidas en la isla y es éste un motivo de descubrimiento de su propia fortaleza y libertad. En el siguiente pasaje, Negi se rebela ante los intentos del director de la escuela de

incluirla en un nivel inferior al que tenía en la isla: “Seven gray? I asked Mr. Grant...I have A’s in school Puerto Rico. I lern good. I no seven gray girl.” Mami stared at me, not understanding but knowing I was being rude to an adult” (226). Tras una acalorada discusión con el director sobre su nivel académico, finalmente lo convence para que le permita permanecer en octavo: “I was so proud of myself, I almost burst. In Puerto Rico if I’d been that pushy, I would have been called *mal educada* [rude] by the Mr. Grant equivalent and sent home with a note to my mother. But here it was my teacher who was getting the note, I got what I wanted, and my mother was sent home” (227). En Estados Unidos hay ciertos valores que Negi hace suyos, como la persistencia en lograr lo que uno desea, que destierran los buenos modales vigentes en Puerto Rico pero no siempre pertinentes en el entorno norteamericano.

La cuestión racial

Otro aspecto que surge en la narración y que está directamente relacionado con la transformación de la identidad tras la emigración es la cuestión de la clasificación racial y étnica. Ya hemos visto en textos como *Down These Mean Streets* las diferencias existentes entre la clasificación racial en la isla y el Estados Unidos. Esta clasificación tiene una repercusión muy significativa para los emigrados, ya que éstos no sólo llegan a Estados Unidos afectados por problemas económicos y el choque cultural sino que también se enfrentan a un racismo mucho más evidente que el de la isla. Como ocurría en *Down These Mean Streets*, las actitudes racistas se intensifican, o más bien se vuelven más evidentes que en la isla.⁵ La familia de Negi es un claro ejemplo de este hecho: “Delsa was darker than I was, nutty brown, but not as sun ripened as Papi. Norma was lighter, rust colored, and not as pale as Mami, whose skin was pink” (13). Para Negi, el hecho de tener la piel oscura no tiene connotaciones negativas, como le recuerda su madre constantemente: “Why does everyone call me Negi? ‘Because when you were little you were so black, my mother said you were a *negrita*. And we all called you *Negríta*, and it got shortened to Negi.’ ... ‘So *Negí* means I’m black?’ ‘It’s a sweet name because I love you, *Negríta*.’ She hugged and kissed me” (13). El problema fundamental para la población puertorriqueña se desvela al formar parte de la sociedad norteamericana donde no existe un término medio para el trigueño de la isla; éstos se convierten simplemente en personas “de color.” Como el sociólogo J. Jorge Klor de Alva explica:

. . . light-skinned Puerto Ricans sometimes tried to pass for “Spanish,” “Jewish,” or, more commonly, “Italian,” but black Puerto Ricans were regularly forced by American race classifications into the Afro-American community- often defending their “Puerto Ricanness” to no avail. Mestizo or *trigueño*-looking Puerto Ricans, who could not pass for white but lacked a predominance of black features, resisted attempts to acculturate into either community by highlighting their distinct hispanicity (114).

En la sociedad puertorriqueña, y más concretamente entre su clase pudiente, se ha favorecido a la población blanca bajo la ilusión de un privilegio o estatus social que les emparenta directamente con los españoles. Sin embargo entre los más amplios sectores de la sociedad, existe la conciencia colectiva del mestizaje como un hecho indiscutible de la historia de Puerto Rico hasta el punto de ser a menudo imposible demostrar la pureza racial en una familia común. En su estudio “Puerto Ricans Between Black White,” Clara E. Rodríguez intenta clarificar esta situación por la cual se trastocan las concepciones raciales en ambas culturas: “the primary point of contrast is that, in Puerto Rico, racial identification is subordinate to cultural identification, while in the U.S. racial identification, to a large extent, determines cultural identification.. While in the U.S. racial/ethnic minorities have traditionally been segregated, there has never been any such tradition in Puerto Rico” (1996, 27).

También es muy interesante observar la relación que surge entre la población de color norteamericana y la puertorriqueña que ya pudimos apreciar en nuestro análisis de *Down These Mean Streets* de Piri Thomas. Este tema también surge en la narración de Negi que desde su ingenuidad no comprende el rechazo de la población de color:

They were black , but they didn’t look like Puerto Rican *negros*. They dressed like *Americanos* but walked with a jaunty hop ... and didn’t like Puerto Ricans. ‘How come?’ I wondered, since in Puerto Rico, all the people I’d ever met were either black or had a black relative somewhere in their family. I would have thought *morenos* would like us, since so many of us looked like them (225).

⁵ Es curioso que Santiago, al contrario que otras escritoras como Judith Ortiz Cofer, no aluda al racismo que también se practica en la isla aunque más sutilmente como una obsesión por la pureza de sangre en las familias.

Negi sufre las consecuencias de la clasificación racial y a menudo se enfrenta a situaciones donde afloran sentimientos racistas. Los puertorriqueños con frecuencia ocupan en la imaginación social norteamericana los escalones más bajos de la sociedad al ser marginados por todos los sectores sociales y étnicos. Aquí se incluyen individuos pertenecientes a la minoría afro-americana que no tienen a identificarse con los puertorriqueños. Esto es debido no sólo al hecho de que éstos poseen una lengua y cultura diferentes. Para muchos puertorriqueños resulta relativamente fácil “pasar” por blancos. Cuando esto sucede, se tiende a ignorar el componente racial, algo que los afro-americanos, consideran inaceptable según la clasificación racial en Estados Unidos.

A caballo entre dos mundos

Ante esta situación Negi se siente aislada de todos e incómoda en la mayoría de los espacios en los que se mueve, algo muy característico de la experiencia de la emigración para jóvenes puertorriqueños. Santiago describe de manera muy apropiada la dramática experiencia de la emigración para miles de jóvenes como Negi que crecen en esta situación. Negi se siente abandonada en un campo de batalla donde el tiempo y el nuevo espacio la transforman a diario hasta incluso impedir que pueda identificarse con los recién llegados años más tarde. El siguiente pasaje perfectamente retrata la crisis, dislocación y alienación que la emigración produce:

I felt disloyal for wanting to learn English, for liking pizza, for studying the girls with big hair and trying out their styles at home, locked in the bathroom where no one could watch. I practiced walking with the peculiar little hop of the *morenas*, but felt as if I were limping.

I didn't feel comfortable with the newly arrived Puerto Ricans who stuck together in suspicious little groups, criticizing everyone, afraid of everything. And I was not accepted by the Brooklyn Puerto Ricans, who held the secret of coolness (230).

El desplazamiento transforma a la población puertorriqueña de diversas formas. Como ya comentábamos en el primer capítulo, el choque cultural, la pobreza y la discriminación social provocan inseguridad y trastornos de la personalidad, especialmente para aquellos que sufren el proceso de la emigración simultáneamente al de la consolidación de la identidad personal, como es el caso de Negi. El desplazamiento y la desorientación que estamos apreciando en todas las obras objeto de nuestro estudio suelen desembocar en un interesante proceso de transformación de la personalidad y la visión de sí mismos. Como apreciamos en ejemplos como el de Negi, la desorientación viene seguida de un segundo estadio de desarrollo de una identidad que ya hemos descrito como ambigua que permite al individuo asir su identidad no a un espacio concreto sino que provoca un movimiento constante en un espacio multicultural. Esta cualidad ambivalente se aprecia de nuevo en el siguiente pasaje donde Negi describe lo complicado que resulta fijar los límites y fronteras de una identidad cultural cuando se habla de la población puertorriqueña:

There were two kinds of Puerto Ricans in school: The newly arrived, like myself, and the ones born in Brooklyn of Puerto Rico parents. The two types didn't mix. The Brooklyn Puerto Ricans spoke English and often no Spanish at all. To them, Puerto Rico was the place where their grandparents lived, a place they visited on school and summer vacations, a place which they complained was backwards and mosquito-ridden. Those of us for whom Puerto Rico was still a recent memory were also split into two groups: the ones who longed for the island and the ones who wanted to forget it as soon as possible (230).

When I Was Puerto Rican describe el duro proceso de transformación de una identidad cultural que se vuelve inestable, pero no caótica, a pesar de suponer una odisea existencial para millones de puertorriqueños y puertorriqueñas. A través de una acertada descripción de situaciones y experiencias de la protagonista, Santiago consigue poner en entredicho las rígidas definiciones de la identidad cultural para unos individuos cuya experiencia bicultural les sitúa en un cruce de caminos. Pero más que un cruce de caminos es un puente entre dos mundos, y precisamente en la oscilación entre ambas orillas encuentran ese lugar desde el que es posible llevar a cabo una crítica constructiva como la que realiza Santiago en su obra.

When I Was Puerto Rican supone también un paso decisivo en la creación de un nuevo discurso literario. Aunque sigue las pautas de un *bildungsroman*, la narración presenta nuevas cualidades. Existen multitud de alusiones a la tradición literaria latinoamericana, como la presencia de Lloréns Torres, y pequeños detalles como los títulos de los capítulos, que parecen sacados de una novela picaresca. También encontramos referencias a grandes obras latinoamericanas como *Cien años de soledad* a través de alusiones como el nombre del pueblo mítico para Negi, Macún, que nos recuerda a Macondo, y pequeños sucesos como el rito iniciático de la quemadura de Negi al entrar en la casa de cinc en Macún, que aluden al suceso similar que experimenta Aureliano Buendía al

tocar el hielo. Las elipsis en el relato (se obvia lo que ocurre durante 1963 y 1993) también responden a una intención clara: crear un salto aún más significativo entre la jibarita que aparece al principio de la obra representada en la foto de la portada y la mujer madura del final del libro cuya foto aparece en la contraportada.

También es digno de destacar el uso que hace de la autobiografía Santiago, ya que el sujeto narrado se presenta desde el título como un sujeto muy distante en el tiempo (acentuado este hecho por la distancia existente entre las dos fotografías que presenta el libro). De hecho podríamos afirmar que esta autobiografía no narra la evolución del sujeto, sino más bien se concentra en un pasado inconcluso cuyo nexa al presente han de imaginar los lectores, o leer la siguiente obra de Santiago, *Almost a Woman*. Mas que explicar y definir lo que es, parece contarnos la autora lo que ha dejado de ser, todo ello envuelto en una ironía que ya desde el título nos advierte de las posibles interpretaciones de la historia. Esto nos lleva a pensar que ciertamente no es la propia Negi la que narra la historia, sino que ésta es una construcción fruto del recuerdo y de la recreación que la propia autora hace de sí misma en el texto. La construcción y caracterización de la protagonista/narradora Negi es quizás lo que más destaca en *When I Was Puerto Rican*, ya que nos sirve como narradora fiable y seductora con la que se facilita la identificación, al mismo tiempo que guía a los lectores a aquellas parcelas que la propia autora desea explorar y criticar. No obstante, es necesario advertir que en realidad nos hallamos ante dos sujetos diferentes: la narradora, que actúa en muchas ocasiones como una etnógrafa, y la joven jibara.⁶

La primera actúa como traductora entre la Negi “puertorriqueña” y los lectores, ejerciendo así el papel que también Negi acepta en la historia cuando acompaña a su madre a la oficina de la beneficencia. La obra en sí es una traducción cultural que hace accesible la cultura puertorriqueña a los lectores anglosajones. De este modo, el texto literario, como traducción es un ejemplo más de tropicalización, es decir de selección y transmisión del bagaje cultural puertorriqueño a otra lengua y otro contexto diferentes.⁷ El uso de palabras en español en la narración sigue la tónica de otras autobiografías étnicas en las que se persigue marcar la diferencia a través del español y hacer referencia a la cultura de la que proceden los personajes. Estas palabras se convierten de este modo en símbolos y *huellas* de ese otro texto cultural y primigenio que se ha perdido parcialmente en la traducción. El texto está plagado de palabras y términos en español que no se traducen y que evocan ese otro espacio del identidad dejado atrás que es la isla y su cultura: *Borinquen, coquí, guanimes, sancocho, Ay Bendito, asopao, fogón, moriviví, velorios, ¡Ay Dios mío!, vaguadas, machetazo, pocavergüenzas*, y cientos de palabras más. Aunque la autora ha optado por escribir en inglés como lengua que predomina en su vida actual, esa referencia al sustrato lingüístico latino permanece presente en el discurso literario marcando el constante fluir de un espacio cultural a otro en el que se halla inmerso la protagonista. Estos mecanismos de tropicalización del lenguaje literario llegan a cumplir su función máxima al dejar sin traducir términos que no se corresponden con ningún otro término en inglés y que marcan la diferencia cultural de esa otra herencia. A pesar de la presencia de estas palabras el texto funciona como una fuente etnográfica donde nunca se deja completamente desorientado al lector o lectora angloparlante ya que por medio del contexto se aclara el significado de estas palabras pero se opta por mantenerlas durante toda la obra.

Al final del libro también se incluye un glosario de estas palabras para que el lector anglosajón pueda recurrir a él si quiere salvar las distancias entre las culturas y las lenguas emprendiendo un camino de diálogo intercultural al que la autora le invita. Sorprende que las palabras en español vayan seguidas de una transcripción fonética (muy sui generis por cierto) que funciona como puente entre ambas lenguas y que nos recuerda el proceso inverso seguido en la niñez cuando la profesora intenta acercarles a la lengua inglesa: “She tried to teach us “American the Beautiful” but had to give up when we stumbled on “for spacious skies” (4 espé chosk ¡Ay!) and “amber waves of grain” (am burr gueys oh gren)” (77). Al final del texto la autora se ha convertido en mediadora entre ambas lenguas y culturas y encuentra en este espacio su función como escritora.

Otro mecanismo claro de tropicalización del texto literario es la presencia de refranes al comienzo de cada capítulo indicando una especie de moraleja o sabiduría que se extrae de la historia que se narra. Se

⁶ En su estudio “La forja de la identidad narrativa: *When I Was Puerto Rican* de Esmeralda Santiago,” Mary S. Vázquez realiza un análisis detallado de la construcción de estas dos voces en tensión que define como la voz híbrida (Negi adulta) y la voz no-híbrida (la Negi exclusivamente puertorriqueña).

⁷ La figura del autor o autora como traductor se vincula con la del traidor a la cultura original algo muy interesante ya que estos escritores y escritoras son también acusados de ello desde la isla al escribir en inglés. Este tema destaca especialmente en la literatura chicana femenina donde se rescata la figura de la Malinche, traductora de Hernán Cortes e históricamente considerada una vendida al colonizador y madre de una raza mestiza de bastardos, hijos de *la chingada*.

introduce así también una cualidad oral y poética procedente de la tradición latinoamericana y manteniendo así un nexo con ésta y con la temática que se desarrolla. Lo más interesante de la presencia de estos refranes es que aparecen inmediatamente traducidos al inglés pero llama la atención que estas traducciones se hacen literalmente creando un efecto cómico en el lector hispanohablante y a veces desorientación en el lector angloparlante. Algunos ejemplos son “*De Guatemala a guata-peor – From Gutemala to guate-worse,*” “*Con la música por dentro – With the music inside,*” “*Ahí fue donde la puerca entorchó el rabo – That’s where the sow’s tail curled,*” y otros en los que se pierde la sonoridad y ritmo que aporta la rima en español como “*La verdad, aunque severa, es amiga verdadera, – Truth, though severe, is a true friend*” y “*Te conozco bacalao aunque vengas disfrazao – I recognize you salted codfish, even if you’re in disguise.*” A través de estos ejemplos se enfatiza así la cualidad inherente a una cultura y una lengua que trasciende las posibilidades de llevar a cabo una traducción cultural. Hay aspectos de una cultura que se resisten a la traducción ya que son conceptos y valores intransferibles o inexistentes en la otra cultura. Otra función que cumple la aparición de estos refranes es llamar la atención sobre el verdadero significado de la diferencia y el efecto desorientador que produce en el individuo que los desconoce. De este modo se sitúa al lector angloparlante en una situación de inferioridad y de desventaja similar a la que se enfrentan los emigrantes puertorriqueños que llegan a suelo norteamericano y de este modo, se invita a la reflexión sobre la necesidad de entendimiento y diálogo intercultural.

When I Was Puerto Rican exhibe también un alto índice de ambigüedad o de tensión textual. Por un lado observamos cómo se transmite la experiencia de la colonización y americanización de la isla, los efectos de la industrialización y la consiguiente destrucción de un modo de vida anterior. Con todo esto se señala un proceso de transformación paralelo a la de la protagonista y seleccionado probablemente por la Negi adulta. Por otro lado, la joven Negi que cuenta la historia cae en una idealización de ese paisaje jíbaro de su niñez en Macún. Un Edén del que se hace eco el estilo en numerosos pasajes líricos donde se intenta vislumbrar los olores y colores de ese paraíso perdido:

We [Negi y su padre] walked on the pebbled road as the sun set behind the mountains. Todas hopped out of our way, their dark brown bodies heavy. The air smelled green, the scents of perpermint, rosemary, and verbena wafting yup from the ground like fog . . . The sun dipped behind the mountains, leaving flecks of orange, pick, and turquoise” (53).

A medida que avanza la narración en un viaje literal de Macún hasta Nueva York, se va despojando de la nostalgia gracias a la distancia que se construye en el texto entre ambas voces. Este viaje comienza y termina con la voz de la Negi adulta que nos permite adentrarnos en el pasado cultural de la joven Negi. A través de la transformación de Negi se presenta esboza una nueva representación de la identidad nacional y cultural tal y como aparecen en la literatura puertorriqueña actual de la que Santiago es un claro ejemplo.

Los lectores de *When I Was Puerto Rican* tienen características muy diversas y la autora contempla esta diversidad, ya que su libro tiene diferentes recepciones según sean los lectores puertorriqueños de la isla, del continente o anglosajones. La redefinición de puertorriqueñidad que presenta la narración resulta positiva para todos ellos, pero muy especialmente para los puertorriqueños que han sufrido las consecuencias del desplazamiento y la emigración. Esmeralda Santiago alude a muchas de las cuestiones implicadas en las transformaciones que la identidad puertorriqueña está sufriendo a medida que pone en duda los postulados tradicionales sobre la identidad nacional y cultural.

Volvemos de nuevo a la idea que ya introducíamos al comienzo de este estudio sobre la mutabilidad de un concepto como el de identidad cultural que necesariamente se transforma a tenor de las circunstancias que afectan a una población. En el caso puertorriqueño esto se pone mucho más de manifiesto, pues la historia política y cultural de la isla que sirve de punto de destino a la emigración puertorriqueña influye constantemente en nuevas revisiones e interpretaciones de un concepto de identidad nacional y cultural que desafía concepciones tradicionales y se embarca en un viaje cultural en constante movimiento y transformación. El individuo ha de desarrollar pues mecanismos de autoafirmación constantes para entenderse a sí mismo tal y como reconoce Illan Stavans, quien añade:

Culture and identity are a parade of anachronistic symbols, larger-than-life abstractions, less a shared set of beliefs and values than the collective strategies by which we organize and make sense of our experience, a complex yet tightly integrated construction in a state of perpetual flux (Stavans 21).

When I Was Puerto Rican, al igual que las obras analizadas en este estudio, reclama una visión de la experiencia puertorriqueña en Estados Unidos que no sólo presenta identidades en progreso entre fronteras culturales que en el mundo contemporáneo se desdibujan notablemente, sino que también las pone en tela de

juicio y plantea una reflexión sobre las circunstancias que propician tal proceso y el declive de concepciones preexistentes sobre la identidad cultural y nacional. La elección que realiza la autora en el prólogo a su libro tiene una significación más clara una vez concluimos la lectura de la obra. Ante el dilema de coger la guayaba, símbolo del espacio cultural de la isla o la manzana más acorde con su vida norteamericana, Santiago nos recuerda que hay que saber comer una guayaba. Si está madura es tierna, dulce y deliciosa pero si está aún verde es amarga, dura y puede provocarte dolor de estómago como le ocurría cuando niña y su madre tenía que darle aceite de ricino. Ahora la joven ha crecido y tan sólo permanece el olor débil de la guayaba madura⁸ que sigue atrayéndola evocando ese otro espacio cultural de su identidad que nunca podrá ignorar ni olvidar, pero esta guayaba no está madura y en su punto para comerla. En su nuevo espacio norteamericano tan sólo puede permitirse oler la guayaba ya que ahora es una persona diferente que retiene en su memoria el sabor delicioso de la guayaba pero ésta al ser símbolo de una nostalgia y de algo irrecuperable no puede compararse con la guayaba que tiene ante sus ojos, algo que se vende caro como producto exótico en el mercado norteamericano. La nostalgia ha ido desapareciendo poco a poco de su narración cuando llegamos al final de la historia ya definitivamente asentada en suelo norteamericano para abrirle el camino a un discurso situado entre ambos espacios y un texto/ Yo que es mediador entre dos culturas.

⁸ El pasaje sobre la guayaba y su olor parece hacer una referencia a una obra de entrevistas a Gabriel García Márquez titulada *El olor de la guayaba* donde se trata específicamente el tema del realismo mágico.